

¿Animar a leer?

Consuelo Cascallar

Saber leer
es la meta.
Antes de llegar
hay que
recorrer un
largo camino,
su inicio
coincide
con el nacimiento.

Querido lector o lectora, te has detenido en esta página y has comenzado a leer. Puedo pensar que estás *animado o animada* a leer mi artículo.

Si lo que escribo responde al propósito de lectura que te has hecho, seguirás leyendo.

Libremente has decidido qué leer, para qué leer (para dar satisfacción a tu curiosidad, para pasar el rato, para buscar alguna información que te interese...), cómo leer (puede que lo leas todo, línea a línea o hagas una lectura selectiva), cuándo leer y hasta el lugar donde hacerlo (sabes que no es lectura que requiera una gran concentración, por lo que es posible que no te importe leerlo mientras esperas el autobús, por ejemplo).

Quien se sabe capaz de tomar todas estas decisiones sabe leer y siempre estará *animado o animada* a hacerlo. Eso sí, elegirá; y en este mundo que nos tocó vivir hay múltiples posibilidades de lectura... ¿es que sólo se puede leer en los libros?

Si sabe leer es la meta, antes de llegar es necesario recorrer un largo camino, su inicio coincide con el momento del nacimiento.

El esfuerzo no ha de hacerse en solitario, ha de haber manos que guíen, afectos que den fuerzas: la familia primero, luego se sumará la escuela.

El principio del camino: Familia y lectura

"...la utilización familiar de la lectura determina el valor social y el valor de comunicación que el niño concede a la lectura".



C. Ruiz

(FOUCAMBERT, J.: Como ser lector, Laia).

La familia proporciona los primeros estímulos que van a condicionar el desarrollo posterior del niño o de la niña.

Con la familia comenzamos a leer el mundo. De la familia recibimos las primeras palabras.

Es en la familia donde ha de brotar el deseo de leer, de aprender a leer, donde deben configurarse sólidas estructuras sobre las que se desarrollarán la fantasía y la imaginación, facultades imprescindibles para la creación artística y científica.

Porque la familia ayuda a crecer es necesario disponer de un tiempo familiar para la comunicación a través de la palabra, medio valioso y único que nos humaniza y nos permite transmitir cultura, modelos de tolerancia, actitudes de concordia...

Los libros ofrecen a la familia la posibilidad de disfrutar, sentir, querer las palabras, de colgarse de ellas y soñar, imaginar, compartir, querer.

Nuestros hijos, nuestras hijas comienzan a leer en el mismo instante que se descubren poseedores de un cuerpo que les permite percibir todo un mundo lleno de sonidos, de olores, de sabores, de sensaciones táctiles, de colores y formas. Formando parte de su mundo estamos nosotras las madres y vosotros los padres: haciendo que este mar de sensaciones se complete con afecto, con ternura...

Y con los besos, con las caricias, las palabras. Nuestra hija, nuestro hijo, comienza a crecer y a leer. Comencemos con las nanas, los juegos corporales, las canciones, los poemas. El tiempo de mecer con palabras.

Palabras rescatadas de la propia memoria o de libros que son memoria de otros, de otras.

Así, de forma tan temprana sembramos las primeras semillas de la lectura. El calor del contacto, la ternura en las caricias, el olor a padre, a madre y las palabras que ayudan a descubrir el cuerpo y con ellas el ritmo: vaivén de cuerpo que marca un espacio y un tiempo.

1. Juegos con el cuerpo

Compartid con vuestro bebé sus primeras sensaciones. Sentid sus manos, su piel de seda, sus dedos que os buscan... Que vuestras manos y vuestra voz sean juego y descubrimiento y con el juego el amor y la palabra...

Su menique

coge un huevo

Su anular

lo prepara

Su corazón

lo pela

Su índice

lo trie

y su pulgar

tan gordito, tan gordito

se lo come.

Repetid y repetid, palabra y movimiento, ritmo en sus manos que imitarán a las vuestras.

Palmas y palmas

higos y castañas

almendras y turrón

para mi niño son.

Y sus deditos en vuestros labios, acariciando los besos una vez y otra vez y un suspiro prisionero en la mejilla volará libre obligado por su dedo.

Mi abuelo, como era viejo

tenía barbas de conejo

y mi abuela Catalina

tenía barbas de gallina.

Recitad para que escuche y en su memoria queden ritmos, rimas, palabras... que han de despertar deseos de comunicación.



C. Ruiz

Pimpirigallo:
 jugaremos al caballo.
 ¿A qué jugaremos?
 La manita mojaremos
 ¿Quién la mojó?
 El agua que llovió
 ¿Dónde está el agua?
 La gallinita se la bebió
 ¿Dónde está la gallinita?
 Poniendo un huevo
 ¿Dónde está el huevo?
 El niño se lo comió.

Que vuestra voz, vuestras caricias y la palabra sean bálsamo cuando su llanto os reclame.

Sanica, sanica
 cuando pases por
 mi puerta
 te daré una manzanica.

Y para él, para ella, sed corcel y dejad que cabalgue sobre vuestro pie y que vuestra voz sea un canto...

El caballito del marqués
 tres celemines se come al mes
 un puñadito de bellotas,
 y el caballito
 ¡qué trota, que trota!
 ¡qué trota, que trota!

... vuestras rodillas barco mecido por invisibles olas y en el viento palabras...

Rema que rema
 Juan de la arena
 Tú por la playa
 y yo por la arena.

Haced revolotear los dedos sobre su cuerpo arrancando cosquillas y risas, las suyas fundidas en las vuestras.

Por esa pierna
 subía un hombre
 pisando fuerte
 con los tacones
 y se metía
 por aquí, por aquí.

Y al compás, un pie, el otro pie, un pasito y otro más y así haciendo camino y él, ella, con vosotros, con vosotras.

Anda, niño anda
 que Dios te lo manda.
 La Virgen María



C. Ruiz

que andes un día
 el Santo José
 que andes en un mes.

Llega la noche, el baño, un beso, las oraciones...

La Virgen me dijo:
 Duerme y reposa,
 no te tengas miedo,
 a ninguna cosa.

... un arrullo que llama al sueño y éste llega al calor de la voz, en el abrazo rítmico.

La cuna de mi niño
 se mece sola
 como en el campo verde
 las amapolas
 Ea, ea, ea.

2. Primeros libros

Libros para ser gastados de tanto mirarlos. Libros que atesoren huellas. Libros en los que el bebé reconozca sus cosas, su cuna, su chupete... y se reconozca en la imagen del bebé que se baña, que juega, que come, que duerme... y os reconozca en la imagen que cuida, ama, protege...

3. Nacen las palabras

Vuestro bebé crece, surgen las palabras acompañando al gesto, a la mirada. En un principio serán el eco de las vuestras, entredando-

se en la lengua, jugando...

Canta el cuco
 kuki kuko

canta el cuco
 kuki ka

canta el cuco
 kuki kuko

kukikuko kukikuko kukikukokukika.

...preparando el camino de la comunicación intencionada.

Enriqueced su mundo, alimentad su imaginación, cultivad su sensibilidad, sembrad palabras hermosas, ved para ella, para él, los primorosos bordados de plata que el caracol deja sobre las rocas. Despertad al niño-poeta, a la niña-poeta. Regalad poesía sin temor, no es momento de buscar la comprensión sino el goce. Permitidle caer en la fascinación del sonido, de la rimas, del ritmo, del juego sonoro.

-gli, gli, gli

-dice el sapito

-gro, gro, gro

-desde el rincón

-gli, gli, gli

-Que cae la lluvia

-glo, glo, glo

-Que sale el sol

(Alma Flor).

4. Cuentos

La calidez del regazo, la invitación de unos brazos abiertos y... "¿Quieres que te cuente un cuento?"

Un brinco jubiloso buscando acomodo, el gesto expectante y vuestra voz que cuenta, que ayuda a crecer. En el aire aroma fresco del baño reciente. Sensaciones compartidas e inolvidables para quien cuenta y para quien escucha.

Dos años ya de vida, edad que permite un nuevo encuentro. Contad, regalad a vuestro hijo, a vuestra hija, sus primeros cuentos, cuentos sencillos, que hablen de vosotros, de él, de sus juguetes, de la hormiguita que ven en el parque, del pez de colores, de su perro...

Encontrará placer y seguridad en las continuas repeticiones, en la acumulación de acciones, en el juego sonoro - "gua, guau, respondió el perro" -. Hace que el cuento le llegue como una secuencia de imágenes que le hagan fijar los ojos en vuestros labios, entreabrir su boquita y pedirlos "¡sigue, sigue!" ante un silencio que supone largo.

La ratita presumida, La boda del tío Perico, Los tres osos, Los siete cabritillos... pueden ser sus primeros cuentos. Son sencillos, poseen argumentos muy simples que permitirán al niño/a, aprenderlo y despertarán su deseo de participar activamente en la narración; le encontrará, en su momento, ser gallo, ratita, lluvia; ...

El valor de los cuentos es inagotable. Hacia los seis años podrá gozar de la magia de los cuentos maravillosos. Su capacidad de atención ha aumentado, su imaginación, debidamente cultivada, se desbordará. Será capaz de nadar, de sentir el vaivén de las olas en un mar hecho de papel y

podrá sentirse náufrago en la "isla-sofá" del salón.

Regalad *Caperucitas, Pulgarcitos, Patitos feos*, ... y con ellos, los sueños, las aspiraciones de hombres y mujeres, el premio que equilibra el dolor de la desgracia, el rechazo de la injusticia, el deseo de ponerse de parte del más débil, de transformar la realidad.

Después, permitid que él, ella, os devuelva el cuento transformado en palabras, imágenes, gestos... así dejará de ser vuestro y pasará a ser definitivamente suyo.

5. Y más libros

Siempre habrá un momento para que frente a los dos haya un libro que también cuente, que cuente historias de ratones poetas, rabos en busca de dueño, topos sorprendidos, saltamontes viajeros, elefantes de colores... Haced de la lectu-

ra lugar donde la calidez de vuestra voz y la expectación de vuestra hija, de vuestro hijos, se encuentren. Libros y afecto, sólo así despertareis el deseo de desencantar los libros, de desentrañar página a página el misterio escondido para convertirlo en historia que suspende y cautiva.

Los libros os ayudan a hacer entender y superar miedos, mostrarán realidades diferentes que enriquecen, acercarán el saber, ofrecerán la posibilidad de imaginar, crear, soñar, ... despertarán el deseo de leer.

¿Valdrá la pena el esfuerzo?

La respuesta está en cada uno. Por mi parte termino con un brevísimo texto:

"Vivir implica leer permanentemente el mundo. ¿Acaso la realidad no es un inmenso texto?"

(V. NABOKOV). ■

Para saber más

BRAVO VILLASANTE, C., *Una dola tela catola, El libro del folclore infantil*, Miñón, Madrid, 1994.

COTRONEO, R., *Si una mañana de verano un niño: carta a mi hijo sobre el amor a los libros*, Taurus, Madrid, 1995.

FORTÚN, E., *Pues señor... Cómo debe contarse el cuento y cuentos para ser contados*, José Olañeta, Barcelona, 1991.

HELD, J., *Los niños y la literatura fantástica. Función y poder de lo imaginario*, Paidós, Barcelona, 1987.

HERTFELDER, C., *Las lecturas de tus hijos*, Palabra, Madrid, 1991.

MEDINA, A., *Pinto Maraña. Juegos populares infantiles*, Miñón, Madrid, 1987.

MEDINA, A., *Poesía infantil recitable*. Compañía literaria, Madrid, 1994.

MERINO MERINO, P., y POLANCO ALONSO, J. L., *El placer de la lectura. Padres, Hijos y Libros. Selección de libros infantiles y guía de libros*, Librería Estudio, Santander, 1992.

PELEGRÍN, A., *La aventura de oír*, Cincel, Madrid, 1986.

PELEGRÍN, A., *Cada cual atiende a su juego. De tradición oral y literatura*, Cincel, Madrid, 1986.

PÉREZ ALONSO-GETA, P. M^a, *El niño de 0 a 6 años, pautas de educación*, Acento, Madrid, 1997.